

EL CATOLICISMO DEL PUEBLO VASCO. -

El drama vasco, además de su propia intensidad, tiene aquélla del diálogo contradictorio que sostienen sus acusadores y sus defensores.

Cuando más arreciaba la aplicación de la guerra total contra los vascos, el general Mola, jefe de las fuerzas franquistas -fallecido después en un accidente de aviación - dijo:

"Arrasaremos Bizkaya y su emplazamiento desnudo y desolado quitará a los ingleses el deseo de sostener contra nosotros a los bolcheviques ~~vascos~~. Hay que destruir la capital de un pueblo pervertido que se atreve a oponerse a la causa irresistible de la idea nacional".

A nuestro parecer no hay texto de acusación comparable a éste. Subraya su gravedad la misma atrocidad del castigo, que ~~por~~ otra parte ha sido cumplido. Los acusadores de los vascos no han dicho nada que supere a esto, aunque la semejanza de sus acusaciones y su silencio sobre el horrible cumplimiento de la sentencia del fenecido general Mola tengan en definitiva un mismo carácter.

Frente a este texto inolvidable existe otro:

Su Santidad Pío XI decía unos días antes de su muerte a Mons. Mathieu, Obispo de Dax:

"Si hay algún punto sobre el que estoy personalmente informado, es sobre la vitalidad cristiana de los vascos. Todo lo que usted pueda decirme, no añadiré nada sobre lo que sé ya acerca de ese país que tiene toda mi admiración.

"Yo le agradezco y le felicito por todo lo que usted hace en favor de los vascos y especialmente por los sacerdotes vascos. Figúrese hasta qué punto sufro. Qué puedo hacer yo sino ofrecer mi pobre vida para que cese esta guerra fratricida!"

Entre ambas figuras, la guerra, que encarnaba un designio de destrucción del adversario, y la espiritual, que ha consagrado la vitalidad cristiana de un pueblo como desgraciado y admirable, la acusación que podía justificar una guerra total no explica sus crueldades.

Este criterio resulta de contrastar los dos testimonios. Nosotros aceptamos el de mayor autoridad espiritual. Por otra parte, la vitalidad cristiana de los vascos puede verificarse a la vista de las estadísticas religiosas de Euzkadi.

El País Vasco es calificado como el pueblo de catolicismo más nutrido y vigoroso del mundo. Este hecho no se concilia con que la violencia de la guerra civil, calificada como "guerra santa", haya sido particularmente dura contra los vascos.

La paradoja de una "guerra santa" contra el pueblo más católico del mundo es origen de enconadas polémicas. Necesariamente y según el bando de los polemizantes éstos tienden a negar el carácter de católico "verdadero" a uno de los adversarios. Esta exclusión de los vascos o de los franquistas de la comunidad religiosa es una cómoda solución del problema. Por este procedimiento se escamotea el escándalo anticristiano de la "guerra santa".

Creemos que estos problemas no se esclarecen por negaciones. Nosotros no discutiremos los títulos religiosos que quieran arrogarse los partidarios del General Franco. Nosotros consideramos las pruebas de la vitalidad religiosa de los vascos y aunque estas pruebas contrasten con las afirmaciones de sus adversarios, o aun que las estadísticas de las actividades religiosas de los vascos se trasladan a los encasillados de represalias franquistas, el efecto de tales contrastes no es nuestro propósito, que es fundamentalmente afirmativo de la religiosidad vasca, digna de estudio como otras de sus grandes cualidades.

La diócesis vasca de Vitoria contaba antes de la guerra con 2083 sacerdotes seculares. Los sacerdotes vascos proceden en casi su totalidad de familias modestas. Por este hecho el clero vasco tiene una profunda raíz popular. No debe olvidarse esta circunstancia que esclarece muchos aspectos del apasionante drama de Euzkadi.

El eclesiástico vasco ha llegado a su ministerio a través de un estudio y de una preparación que su origen y la intimidad familiar, nunca perdida, han cultivado en consonancia con el espíritu popular de sus hermanos seculares y con vistas a solucionar sus problemas morales y sociales o a mantener siempre vivientes las beneficiosas virtudes raciales.

Estos 2083 eclesiásticos proceden de los 3 Seminarios con que cuenta la Diócesis, ^(en las localidades de Vitoria, Paturauran y Castillo de Lizarri) en los cuales, al estallar la guerra se educaban 800 alumnos.

Junto a estas cifras sobre el clero secular deben colocarse las 450 Comunidades de religiosos regulares.

Si estas estadísticas son notables, responden al mismo tiempo al catolicismo practicante de las familias de donde proceden y a cuyas comunidades parroquiales vuelven como rectores espirituales los eclesiásticos.

Según las últimas matrículas diocesanas, el 99% de habitantes de la zona rural vasca son católicos practicantes. En la zona industrial este porcentaje es del 52% de habitantes, tomando como cifra la mínima entre localidades industriales comparadas.

Al ordenar la ley de Asociaciones y Congregaciones religiosas la suscripción de indemnización concordada a Culto y Clero, los fieles organizaron las colectas para la subvención directa de los eclesiásticos. Los vascos alcanzaban en 1936 a aportar a tal fin, por suscripciones familiares, el 22% de la recaudación total de los católicos del Estado Español.

En este examen de estadística las cifras alcanzan así, progresivamente, su máxima de significación.

Efectivamente, la vitalidad religiosa de los vascos desbordaba antes de la guerra los límites de su organización territorial. Ellos sostenían dos seminarios en Pinglyan (China) y en Viyapururan (India inglesa). En Shensi Septentrional, Yen-han-fu (China) hay un Seminario indígena con la advocación de la Virgen de Begoña, Patrona de Bizcaya.

El Colegio de Berriz (Bizcaya) era el vivero de misioneras-profesoras de Grandes Colegios en Oriente, particularmente en Japón, donación constante de una egregia dama patriota vasca, la misma de las grandes donaciones al Colegio Bíblico Pontificio de Roma.

Esta dama se llamó doña Victorina de Larrinaga y tenemos un gran honor de asociar su recuerdo a estas líneas enigmáticas de su Patria cuyo martirio ella no ha visto y a cuya gloria y merecimiento de mejores días ella contribuyó.

Las misiones de Tonkin llevan el sello del espíritu misionero vasco, iniciado allí por el martirio del Bto. Berriochoa, Obispo vasco.

No poseemos la cifra exacta de los misioneros vascos en activo. Puede calcularse por el hecho de que los Obispos, Prefectos y Vicarios apostólicos en Misiones son 18.

Los vascos donaban 400.000 pesetas anuales para el sostenimiento de las misiones extranjeras.

El Papa Pío XI calificó de "victoriosa" a la diócesis de Vitoria. De ella salió, de su Seminario, la Federación Misional de Seminaristas, que llegó a tener 9.000 federados, en España, América, Filipinas y China, y que al disgregarse dejó en cada Seminario las bases de la actividad de Misiones extranjeras y de la Unión Misional del Clero, obras cuyas direcciones, vascas, se domiciliaban en Euzkadi.

La guerra civil pasó sobre toda esta vitalidad como un ciclón devas

tador. Una de las más grandes catástrofes de la guerra civil es este destrozo cometido en la religiosidad de los vascos.

El clero vasco no era político partidario. Cultivaba las tradiciones populares. Para él tenía una gran importancia en lo moral el mantenimiento del folklore vasco en literatura, música, danzas, etc. Él era su gran maestro.

En lo social el clero vasco había hecho la conquista de las masas obreras por el camino de la doctrina pontificia de las Encíclicas sociales.

La sindicación católica alcanzó en Euzkadi la fuerza más considerable en las corrientes proletarias cristianas del Estado español. El eclesiástico vasco era su consejero y su guía. Su origen y su conducta eran el secreto de sus éxitos. Los obreros católicos vascos -"Solidaridad de Trabajadores Vascos"- contaban entre 60 a 70.000 afiliados entre trabajadores industriales, labradores, marinos y empleados.

La guerra habría de pasar sobre este movimiento ejemplar nivelando en igual trato a eclesiásticos y a trabajadores, fusilándolos juntos, contra el mismo muro, enterrándolos en igual fosa común, en iguales presidios y campos de concentración y desterrándolos en iguales lotes.

Este es el hecho terrible.

Su explicación es más breve. El movimiento social vasco, como otros aspectos del renacentismo vasco, desde el cultivo de la lengua materna hasta las danzas populares, estaban condenadas previamente por los que habían de alzarse en "guerra santa". La responsabilidad de este gravísimo escándalo debe cargarse sobre los círculos directores de la política centralista española que consagraron durante largos años de polémica el sofisma de que catolicismo y unitarismo centralista eran consubstanciales.

Los invasores del País Vasco avanzaron con listas confeccionadas expresamente para la limpieza de los elementos "nocivos".

La labor de limpieza ^{comunicada a} ~~realizó~~ ^{Realizó} ~~contra~~ ^{contra} 556 eclesiásticos vascos: 16 fusilados; 211 encarcelados; 300 desterrados; 9 multados; 9 destituidos (de Curia y Seminario) y 11 perseguidos con distintos procedimientos.

He aquí una estadística escandalosa de represalias jamás vista en el curso de la historia de las llamadas "Guerras santas".

Han sido represaliados en Curia: El Obispo de la Diócesis; 1 Vicario General; 1 Fiscal Diocesano; 1 Notario Mayor; 4 Canónigos. En los Seminarios: 1 Rector; 1 Vice-Rector; 4 Directores Espirituales; 7 Catedráticos; 7 Arciprestes (uno fusilado, de 61 años de edad); 11 Párrocos (uno fusilado); 168 Vicarios (siete fusilados); 97 Capellanes (cuatro fusilados); 34 Carmelitas (uno fusilado); 24 Jesuitas; 45 Capuchinos; 4 Franciscanos; 19 Pasionistas; 5 Agustinos; 6 del Santísimo Sacramento; 10 Escolapios; 3 Benedictinos; 1 Corazonista (fusilado) y un Seminarista asesinado por los moros.

Estos índices son elocuentes por sí solos del destrozo espiritual causado por la guerra y por la ocupación franquista del territorio vasco.

Hemos hecho estas estadísticas a la vista de relaciones nominales de todos y cada uno de los represaliados. Ellas son tan detalladas que comprenden la relación de cargos, edad, circunstancias de la represalia y actual residencia (o fosa común en los casos de fusilamiento).

Por otra parte sabemos que esta relación ha sido comunicada oficialmente y repetidas veces al Vaticano y a Jerarquías eclesiásticas de Europa. La estadística no admite contradicción.

Las consecuencias de este escándalo no han tardado en dejarse sentir.

En ausencia de los sacerdotes represaliados, a la armonía espiritual anterior sucede la imposición de una dirección espiritual del País Vasco contraria a sus sentimientos. Los sustitutos de los eclesiásticos represaliados son para el pueblo cómplices y agentes del invasor.

No puede olvidarse, para apreciar la extensión de esta antipatía, que

el Plebiscito para el Estatuto de Autonomía dió en 1933 el número de 459.255 votos en pro, contra 14.196 en contra. La represalia ha alcanzado más o menos a toda esa mayoría de vascos, de entre los cuales se cuentan por decenas de millares los fusilados, 40.000 los presos y más de 150.000 que han sufrido los destierras sucesivos en Santander, Francia, Cataluña y Francia.

Toda esta inmensa deuda de dolores son a la carga del invasor. Así resulta que la inmensa mayoría del País Vasco ha sufrido y sufre con los eclesiásticos represaliados, pues aun los vascos que están hoy libres en el territorio ocupado sufren de saber el dolor de sus familiares ausentes.

Mientras estos sentimientos de decepción y de disgusto se dejen sentir entre los vascos, los Seminarios han sido transformados de sus usos, utilizán-dose bien como prisiones de sacerdotes o como hospitales de tropas moras o como reclusión de mujeres.

La mayor parte de los alumnos fueron enrolados en el ejército insur-gente, con las consecuencias naturales de tales perturbaciones morales y de tales riesgos físicos.

Las colectas para subsidio de Culto y Clero son un índice del daño espiritual causado en el país más católico del mundo. Pueden ser ejemplo las esta-dísticas de tres parroquias de distinta categoría: San Vicente de Bilbao colectaba en su feligresía 93.000 pesetas anuales; la cifra ha descendido a 13.000 pesetas. Santa María de Begoña colectaba 25.000 pesetas; hoy solamente llega a 6.200 pese-tas (correspondientes a 400 familias, absteniéndose 1.200 familias actualmente). En la Parroquia de Rentería la cifra ha descendido de 18.000 pesetas a 3.000.

Consecuentemente las aportaciones para el sostenimiento de las mi-siones extranjeras han debido ser duramente restringidas, pues este aspecto de la vitalidad espiritual de los vascos no puede desbordar los límites de su patria, donde el nivel de vida espiritual no alcanza ya su nivel de hace tres años.

Añádanse a estos daños la sécula de inmoralidad de que es escuela toda guerra y hebrá de deducirse que es insostenible la tesis de regeneración que en la guerra sentra Euzkadi haya podido invocarse como motivo de la misma.